

ATHENEAE

ORGANO DEL
ATENEO DE COSTA RICA

Le jour de gloire est arrivé...



Rouget de Lisle cantando por primera vez la Marsellesa

SAN JOSÉ
COSTA RICA
1918

Núm. 9
Tomo II

30 Cts.
TIP. TREJOS HNOS.

LIBRERIA ESPAÑOLA, IMPRENTA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE
de doña MARIA v. de LINES
 Instalada de nuevo a su antiguo local

Acaba de recibir seis preciosas novelas a cual más interesante:

SIN DOTE	por Pierre Mael	1 tomo rústica	₡ 2.00	por correo	₡ 2.15
LA PIMPINELA ESCARLATA	> Baronesa de Orczy	1 >	> 2.00	>	> 2.20
ORO ESCONDIDO	> Salvador Farina	1 >	> 1.75	>	> 1.90
NOBLESA AMERICANA	> Pierre Coulevain	1 >	> 3.50	>	> 3.70
EL EMBOSCADO	> Paul Margueritte	1 >	> 2.00	>	> 2.20
MARE NOSTRUM	> V. Blasco Ibañez	1 >	> 3.50	>	> 3.75

Visite Ud. la librería y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

PUROS FILIPINOS de las más afamadas fábricas de Manila
SHOYU KIKKOMAN salsa japonesa para las comidas
SAKEFUKI delicioso licor popular japonés
 Canastillas, Petates, Pantuflas japoneses de todo estilo

LA MARINA
EDUARDO CASTRO SABORIO

APARTADO 979

TELEFONO 584

J. P. ZAPATA
ENCUADERNACION

Se hacen los trabajos más finos y más baratos

Lo mejor en Centro América

150 varas al Sur de la Botica Francesa

LA MAS BARATA * LA MEJOR SURTIDA

LIBRERIA **TORMO** **LIBRERIA**

AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL BANCO MERCANTIL

TOMO II

ATHENEA

No. 9

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Toda correspondencia relativa a ATHENEA
debe dirigirse al director, apartado 113

... Es que llega por fin la Victoria
y detiene sus alas en Francia.



LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

La parábola de Alsacia

El General Castelnau, el padre de los jóvenes oficiales muertos en el campo del honor, entró en Colmar un día de la semana anterior; otro brillante General tomó posesión de Huningue entre las aclamaciones de la muchedumbre, y el 24 de noviembre el Mariscal Petain hizo su entrada triunfal en Estrasburgo, ¡en Estrasburgo! recordáis?, la que tenía su estatua enlutada y cubierta de coronas, en la plaza de la Concordia.

Se ha cumplido la profecía de la *revancha*, se ha sellado la página más brillante del patriotismo que registra la historia contemporánea y los héroes del Marne, del Iser y de Verdún, se ocupan ahora en recoger la abundante cosecha de laureles inmortales!

El gran pintor Detaille habría sido de seguro escogido para trazar en los muros del Panteón el inmenso fresco que recordará a perpetuidad la reconquista de Estrasburgo.

Me imagino algo tan bello como su cuadro del Museo del Luxemburgo—la rendición de Huningue, aquel sitio de 1815, en que una pequeña hueste del gran ejército Napoleónico, con el General Barbanegra, resistió por tiempo dilatado y se portó heroicamente ante fuerzas mil veces superiores. Desearía que la marcha la tocara el pequeño tamborcillo que con su porte marcial hizo inclinarse al altivo Archiduque, estupefacto al ver aquel puñado de inválidos gloriosos.

Y cuál música para celebrar la redención de las tierras cautivas, si no los marciales acordes y la clarinada soberbia de «Sambre y Meuse», esa música sublime, en que palpita como en la Marsellesa, el alma viril de todo un pueblo!

Al conjuro del himno llegarán las sombras de todos aquellos que murieron con el anhelo de volver a la tierra prometida, y a recibirlos entre palmas y vitores saldrán a la llanura

o ascenderán a las montañas sagradas, las sombras de los que pelearon en 1870, en aquel sitio memorable de la bella capital alsaciana, y las de los que sin abandonar nunca la tierra, murieron después sin pactar con el enemigo de la patria distante, vencida y humillada.

¡Ah! los ancianos irreductibles, que guardaban como reliquias una bandera, un viejo libro, un cromó, un puñado de monedas con la efigie de la República y cuya actitud sombría y silenciosa era una protesta más vehemente que el más elocuente de los apóstrofes!

A esa entrada del Mariscal asistieron Víctor Hugo, Gambetta, Paul Deroulede, Jules Lemaitre, Francois Coppée, y tantos otros, todos los sacerdotes y doctores de la energía francesa y más allá sobre su pedestal de granito, un héroe que es de la casa: el arrogante Kleber.

El viejo Hugo, con su cabeza leonina, recitará en mente una de sus leyendas del Rhin, y el bravo Deroulede, que es un atolondrado lleno de fibra, como lo fue en la vida, cantará a pleno pulmón alguno de sus cantos de soldado.

A la cabeza del cortejo marchan de seguro el caricaturista Hansi, del brazo del abate Wetterlé y otros cuantos alsacianos que sufrieron condenas de los Tribunales alemanes por delitos de patriotismo y burlas a la censura imperial, porque la palabra del uno y las siluetas dibujadas por el otro, de pura cepa latina, jamás pudieron soportar los grilletes y los rompieron con el ácido explosivo de la ironía.

Es tan querida para nosotros Alsacia, para los que de veras cultivamos el amor a Francia, que la realidad y la literatura se confunden en nuestro pensamiento.

Juan Oberlé, educado en Berlín, por un padre renegado, que aspira a convertirlo en funcionario, siguién-

do los dictados de su conciencia y el estímulo de las personas de su sangre que simpatizan con su idea, se fuga, para no prestar servicio militar en Alemania y a riesgo de su vida, se alista en el ejército francés. ¡Dichoso mortal, que pudo en el instante de estallar la magna guerra, prodigar su actividad y derramar su sangre por la causa predilecta de su corazón! Oberlé vendrá de seguro en los batallones libertadores de su Alsacia.

Y si hubiera caído para siempre en las trincheras, su espíritu habrá volado a la montaña de Santa Odilia, como en la mañanita de pascua en que hizo la ascensión al Monasterio para oír, al lado de la novia gentil, el repiqueteo de las campanas de resurrección, después de cambiar el primer juramento de amor.

De allí volverá a contemplar el espléndido panorama de su pequeña patria: montañas y planicies, el vergel de la Francia, según la frase del Rey Sol que para ella lo conquistara.

Campos de trigo que el viento ondea, viñas en las laderas, lúpulos florecidos, hileras de cerezos y perales en los llanos, todo cultivado y cercado a la orilla de las aldeas y ciudades, y allá lejos la Catedral con su torre en flecha, que semeja una inmensa cigüeña heráldica, y más lejos los bosques azulados y los picos llenos de nieve, que rivalizan con los paisajes famosos de los Alpes.

O bien se hará la peregrinación al Rhin que corre por la tierra privilegiada para que los soldados entren en sus verdes aguas como los conquistadores castellanos entraron a caballo, en las playas del Océano Pacífico, al descubrirlo, a guisa de posesión.

Una tarde, en una pequeña ciudad de la frontera de Alemania, contemplamos, nosotros también, las cataratas del Rhin en momentos en que descendía el sol y parecía surgir de sus aguas frías, la luna llena.

Esa tarde, todas las leyendas de los castillos vecinos acudían a nues-

tro recuerdo y la bella Loreley con sus cabellos rubios sueltos—como una Ofelia yacente sobre el cristal—con su carne blanca de nenúfar, flotaba en nuestros ensueños y visiones de ese río codiciado y disputado desde hace siglos por dos razas rivales.

Ahora el Rhin, correrá domado y el vino blanco de los viñedos de sus vegas se escanciará para los franceses, mientras se murmura la dulce y vibrante estrofa de Musset, a la salud de una niña fresca, rosada, risueña, la Mirella alsaciana, coronada por el listón de amplias alas palpitantes, que en lo sucesivo trocará su color de duelo, por un matiz claro que armonice con las esmeraldas de sus ojos y con el júbilo de su corazón.

Y cuando Juan Oberlé y todos sus compañeros de batalla y las tropas de Francia, y los escritores y tribunos, vivos y muertos, traspasen los muros de Estrasburgo en glorioso desfile, al repique de las campanas, saludados por los hurras de la población entera, un anciano, casi centenariano, ex-maestro de una escuela de suburbio, con su levitón de los domingos, saldrá al frente de sus antiguos discípulos de 1870, que no han olvidado el francés porque a escondidas lo han practicado, seguido de chicuelos que llevan ramilletes de bleuets, margaritas y coquelicots, o bien banderas deshilachadas de puro viejas, pero en las cuales flamean los tres colores prohibidos y legendarios, y traerán en triunfo un viejo tablero, en el cual M. Hamel—el mismo que Alfonso Daudet, consagró para la inmortalidad—diera su última clase de lengua maternal. Allí fulguran escritas con tiza todavía estas únicas palabras: ¡Viva Francia!

Pétain ha doblado la rodilla y el anciano lo besó en la frente.

Alejandro Alvarado Quirós

Athenea se vende en Cartago en la Sucursal de la librería Lines.

¡La Paz!

El ansiado día de la bendita paz vertió por fin sus plácidos y bienhechores rayos sobre el afligido mundo, que ha visto de qué maravilloso modo se llevó a cumplimiento uno de los pavorosos actos del drama que a través de los siglos vinieran anunciando todos aquellos seres iluminados por el claro discernimiento, por el desarrollo de la intuición, por el esplendor de la sabiduría verdadera.

La semilla del error, de las pasiones desordenadas, el egoísmo, la ignorancia y el orgullo, fructificaron en las sombras de la conciencia humana, y tras la hipócrita máscara de las fórmulas externas, del bien parecer, de la diplomacia, el venenoso fruto sembró los elementos de la discordia por todos los ámbitos de la tierra, arrancando del corazón de sus habitantes los gérmenes divinos del amor y la esperanza. Se desconoció la verdad de que todo va, así en lo visible,—su causa infinita,—sometido a un plan ordenado de indestructible desenvolvimiento que, cuando se pervierte por la mala dirección de la inteligencia, es restituido a su cauce por la mano nívea y potente de los Agentes supremos de la Voluntad divina—El Logos—al golpe del dolor, fuente perenne de la experiencia.

Artistas y poetas; los filósofos inspirados; los herederos de la Sabiduría de los Dioses; los servidores de la santa Ley, previeron con claridad evidente que, al evolucionar la mente humana hasta determinado límite, emplearía sus poderes en la equivocada dirección que lleva al ciego materialismo y sus consecuencias onerosas; al materialismo negador de la inmortalidad; a la creencia en la absurda idea del acaso, en el predominio de la fuerza sobre el derecho inherente a nuestra cualidad de hermanos, de seres espirituales hijos de la Unica fuente de Vida eterna, diferenciados tan sólo en la respectiva cualidad de nuestro desenvolvimiento. Entonces, los clarividentes, los iniciados y santos, herederos de la Sabiduría divina, pudieron predecir, porque les fué dado leer en las luminosas páginas del libro impalpable de las omnipotentes corrientes del *Akhasa*, el cúmulo de desventuras de que hemos venido siendo tristes espectadores.

La ola de sangre de los voluntarios héroes que han sacrificado su vida por el restablecimiento del bien, de la justicia, de la propiedad, de la libertad de conciencia, de la fraternidad y unión entre todas las razas y todos los pueblos; la sangre de sus ciegos y valerosos hermanos que, en el campo opuesto, bajo la influencia de intencionadas, malévolas sugestiones, deslumbrados por el falso brillo de las teatrales grandezas de sus terrenales guías, y bajo

el prestigio del santo nombre de Dios, de quienes se les hacía creer eran los únicos privilegiados servidores, esa sangre, tampoco se habrá vertido sin causa, esterilmente, porque la justicia divina pesa en su perfecta balanza los móviles de la acción al mismo tiempo que prevee la manera de subsanar los daños que del equivocado empleo de la acción puedan ser derivados. Nuestra gratitud debe pues extenderse a los unos y a los otros, ya que conscientes o inconscientes han contribuido con su sacrificio a derrumbar tantas, tantas murallas de sombras y endiosadas realidades, de supersticiones y errores acumulados, como eran los que venían oponiéndose al adelanto espiritual, al reinado de la tolerancia y la concordia universales. Hemos por fin, decía, visto lucir sobre la tierra el día anhelado de la paz bendita. Ya las infernales máquinas de destrucción de los cuerpos dejarán de mancillar el cielo, los mares y la tierra, al menos, con la intensidad y en la cantidad fabulosa que lo han venido efectuando durante cinco años, parecidos a una eternidad. ¿Pero esta paz, es definitiva? ¿Llegó a su término el reinado del terror que anunciaron los profetas, el Evangelio, el Cristo? Ese terror no fué presentido y enunciado por tantos hombres eminentes, hace poco por Tolstoy, y antes por el Dante en su Divina Comedia, por Milton en su Paraíso Perdido? El «Argumento», compendio del Libro VI, de este libro inspirado, dice entre otras cosas: «*el caudillo de las huestes rebeldes reúne un consejo de guerra, e inventanse máquinas diabólicas, que en la batalla del segundo día siembran la confusión y el desorden en las filas de Miguel; pero al fin los ángeles fieles arrancan de cuajo enormes montañas y con ellas se pultan a su CONTRARIO y sus infernales inventos*». El conocimiento del porvenir no podía ser divulgado en la antigüedad sino por medio de leyendas de sentido alegórico: hasta las religiones disimulaban su fundamento esencial bajo el velo de la alegoría y el símbolo. Últimamente entre muchos otros seres inspirados, H. P. Blavatsky, Leadbeater y Annie Besant, no sólo corroboraron la llegada de los días de aflicción que han venido sucediéndose, sino cuanto y como sus alternativas y finalidad ya en parte realizadas. Las profecías no son siempre dignas de crédito; pero se cumplió la del Hermano Johannés relativa a «la destrucción del Anticristo y no su derrota», que fué publicada en VIRYA? ¿La tremenda lección ha sido bien aprovechada? ¿Se armonizan las voluntades para contribuir al restablecimiento del imperio de la belleza, del bien, del amor y la tolerancia? Los favorecidos de la fortuna, los administradores

de la riqueza, se hallan dispuestos a tender su mano amiga a los desheredados y desvalidos? Los Jefes de las iglesias han dejado de considerar enemigas a las unas de las otras? ¿Ya no fulminarán anatemas los sacerdocios de unas contra las otras sectas, ni contra aquellos que sirven a Dios, realizando el bien y amándole en el amor y el respeto a todas sus criaturas?

Aflige el reconocer cuánto queda todavía por andar para que el logro de esa paz se realice por completo. Aún, las naciones azotadas por la tempestuosa derrota que anunciamos previamente a todos los vientos, sin lograr ser creídos (generalmente), verterán sus energías en ciega pelea por el predominio de parciales intereses y seguirá entre ellas ejerciéndose el terror y la desolación.

El primer acto de la lucha entre los hijos de la Luz y los de las tinieblas han terminado; pero resta su epilogo. Después, ¿al

reconstruirse sobre tantas ruinas se habrá dado fin a la tragedia inmensa? Quedarán todavía ilusos que crean vencido y convencido de su definitiva impotencia al enemigo? Mientras que esa emanación de las conciencias pervertidas, la ignorancia, no sea disuelta por el poder creciente del recto discernimiento, la paz será limitada a campos determinados de la actividad humana.

A espalda de la victoria de las armas en los campos de batalla atiza el fanatismo la tea de la discordia, de sórdidos intereses, a favor de las sombras y de la imprevisión nuestra: falsea la verdad; fomenta rencores y odios; prepara sus legiones y sonríe acariciado por la idea de la venganza, sin preveer que por ahora ((le queda poco tiempo)): sólo aquel tiempo determinado por la voluntad del Único Vencedor, que ya se acerca.

Tomás Povedano

Nov. 1918.

Paz activa

Es cierto que la América en estos días alarmantes y angustiosos, ha contribuido eficazmente a libertar a la Europa de las autocracias. Asistimos al pleno advenimiento de la democracia en el mundo.

Pero es también cierto que en nuestra América algunas democracias lo son de fórmula, pero no de hecho. Con ser independientes no son libres. La libertad y la justicia como fundamentos de la patria son obra de la cultura. El problema escolar sigue siendo el fundamental de estas democracias rudimentarias. Y las que ya no lo son es porque la cultura las está librando de la servidumbre mental. Más escuelas, más escuelas. Es una vergüenza que en estos días, cuando

el cuadrante solar marca horas luminosas para otros países, nosotros hayamos dejado sin pan del alma, sin cultura moral y cívica, a más de diez mil niños. Redimámonos de la ignorancia de las masas y de los caciquismos políticos que en ella se sustentan.

¡Paz para el mundo! Pero paz activa, y dediquemos los días de la vida a saçarle a nuestros conciudadanos lo que tengan de ala. De otra suerte no nos haremos dignos de la visión magnífica de los próceres. De otra suerte nos amenaza una mediocre civilización en esta América nuestra.

J. García Monge

Nov. 1918

NOTAS

Doña Mercedes O' Leary de Toker

No hacía un mes que había venido de Nueva York la distinguida señora de Toker a ver a su viejecita querida que está en Costa Rica; y de regreso a la gran nación, en donde vivió desde hace algunos años, la sorprende la muerte.

El Ateneo de Costa Rica se honraba contando entre sus miembros a la culta pianista y siente hondamente

su fallecimiento. Hoy nos limitamos a una nota por falta de espacio. Y al consignar, en tanto, con profunda pena la muerte de la culta dama y artista sincera, enviamos a la familia doliente nuestra condolencia.

En el país habrá siempre para ella un recuerdo cariñoso pues siempre tuvo el aprecio de los costarricenses, y en su hogar, que era un nido de armonía, habrá un vacío eterno.

Pax

A Francia

Junto al muelle un *submarino* yace encadenado y sumiso como un perro. Los transeuntes sólo lo miran con aire sonriente y lastimero. El *trasatlántico* que zarpa, pasa frente a él y se esfuma en la lejanía del horizonte, con su penacho de humo, a toda luz, sin volver siquiera la mirada atrás.

Un *zeppelin* ha desinflado su enorme vientre y duerme hecho una masa informe en las interioridades de su viejo hangar. Fracasado y olvidado, será reliquia futura de algún museo de historia.

Ahora el *aeroplano*, ave graciosa y lijera, heraldo de la libertad, lanza glorioso y confiado su vuelo por regiones que antes le eran prohibidas; ya no estallan las granadas a su lado, ya no conoce rivales en el aire....

Las tempestades de acero no se desatan ya sobre los pechos palpitantes de los héroes, ni derrumban los capiteles de las iglesias y castillos, religiosamente guardados como tesoros de artístico e inestimable valor; ya los gases venenosos no se diluyen en la atmósfera tibia y fragante de las floridas campiñas de Francia.....

Las *trincheras*,—cuchilladas profundas en la faz de la tierra—se cubren con hierbas frescas; está encendida la antorcha de la *Estatua de la Libertad*. Sonríe por todas partes la luz de la alborada y llegan desde arriba, rumores de arpas y cánticos de amor y de vida.....

Nov. 1918.

Manuel Sáenz Cordero

Triunfan los principios

"Nuestro tiempo no cree ya en el derecho divino de los reyes, ni rinde culto a la Fuerza; su religión es el sentimiento nacional." (Ch. Seignobos.)

Las grandes crisis preparan el advenimiento de lo inesperado.

Surge así del fondo mismo de lo que muerte encubre, prodigioso germen de nueva vida y cúmplase la admirable renovación que todo impulsa hacia la eternidad. Tras lucha horrible triunfa hoy por sobre el sentimiento individual el principio de humanidad, que ofrece acogida a vencedores y vencidos en el seno de la igualdad, bajo un común símbolo que hará de las naciones inmensa sociedad. La obra impensada que brota de este formidable movimiento histórico que es el desquiciamiento de instituciones artificiales

corroídas por el tiempo bajo el influjo de la carcoma evolutiva—tal la fuerza de los hechos que pugna contra lo estable—da origen a la reforma política más grande que pudiera esperarse. Sangre pródiga fecundará la simiente de la democracia esparcida por doquier. Dinastías todas tiemblan hoy, como en época no lejana altas alcurnias, y sigue la repercusión todavía sensible del movimiento que lanzó al mundo la enseña tricolor. Poder inconcebible de los hechos y de las ideas que encarnan: así se sustraen a la previsión de los hombres.

Guillermo Serrano.

Nov. 20 de 1918.

Todos los originales que publica ATHENEA son escritos especialmente para la revista.

El paso de la muerte

Negro el corcel, sin freno se desboca por los campos del mundo ensangrentado, y bajo el casco, en la carrera loca, brota, hecho chispa, el llanto de la roca como brota la sangre de un costado.

Espumoso el hijar y purpurino, y en la pupila, como un rayo, asomo de cólera que estalla en el camino, así el corcel, y un pálido Beduino —jinete de pavor— va sobre el lomo.

Bajo el casco feroz, tajante y duro queda desolación por donde quiera, y al transcurrir el torvellino impuro se alza la noche sobre el cielo, oscuro por la nube letal de la carrera.

Tiembla el peñasco de pavor; la estrella avizora la luz de su pupila, y, como si pasara una centella, sobre pavesas, grábase la huella del monstruo que a lo lejos se perfila.

El alma humana se estremece; vuela como huracán terrífico el caballo que va dejando funeral estela en donde queda su sudor, que riela fiebre de tempestad y ansia de rayo.

El alma humana se estremece. Duelo y sombra y pavor hay en el alma cuando, como un puñal, blanco de hielo, hinca el rencor su amargo desconuelo cercenador de ensueños y de calma.

El pálido jinete es un reflejo, condensación de pérfidos titanes, un espectro de horror, hirsuto y viejo, que lleva en su terrífico cortejo Peste, Guerra, Crueldad: tres capitanes.

Inmutable jinete, ha caminado del génesis a hoy, de un mundo al otro, mensajero inmortal de Dios enviado, renovador que todo lo ha cambiado bajo el casco implacable de su potro.

Inmutable jinete, raudo y frío, deja en la eternidad huella sin nombre; en los siglos de ayer, como en el mío, arrastró a mis hermanos con su brío y hundió en la inmensidad al primer hombre.

Inmutable corcel, como Dios mismo; en el circo de Roma fue león —prueba de heroicidad del Cristianismo— trueno de horror y grito de heroísmo, tras el rapto de Elena, fué en Ilión.

Tal lo dijera Juan: porque parece que de los folios pávidos y eternos, mientras el mundo su dolor padece, al cuarto de los Sellos lo rompiese el Escogido de los Siete Cuernos.

II

Dolor en la vida del siglo presente, dolor de una herida que abrió lo fatal: la espada guerrera o el plomo candente o el cuerno asufrado de un ser infernal.

Los tronos se empinan en charcos de sangre, los hombres engendran su propio dolor, y en cada sollozo y en cada desangre se siente un garrnido de mal y de horror.

Los astros que marchan convulsos de duelo en una carrera vibrante y veloz, con todo y ser fuego que brilla en el cielo, son lágrimas tristes del ojo de Dios.

Cruzamos un siglo de subinconciencia; el viejo jinete fatiga al corcel; todo es confusiones a fuerza de ciencia en esta arrogancia de estotra Babel.

Hay ruina y quebranto tras cada victoria, se sienten dolores que vuelven a ser: Aquí fue Lovaina, solloza la historia, y ahí fue la Grecia gloriosa de ayer.

Y el mostruo desboca sus furias, vehemente, sin freno y ansioso galopa el corcel, y lleva el jinete grabado en la frente el signo de fuego y error de Luzbel.

Dios mira, entre aullidos y lúgubres quejas caer inmolados, en aras del mal, a los que sacaron, en gotas bermejas, de su Hijo glorioso la sangre inmortal.

Dios mira, y acaso su numen fecundo prepare la regia llegada del bien, y caiga su chispa brillando en el mundo, en nuevo pesebre y en nueva Belén.

Hernán Zamora Eltzondo

1918, Costarrica.

Al margen de la guerra

Alguien ha dicho que en el Hombre, la Vida ofrece tres órdenes de actividad diferentes. Vida sensorial o de la Naturaleza; vida motriz o de la Voluntad, y vida racional o del Espíritu. La primera es igual para todos los seres, como que todos alienan sin distinciones de ninguna clase, y unos mismos deseos, unos mismos sentimientos y necesidades, partiendo la fuente de todas sus manifestaciones, cabe decirlo, de los ocultos senos de la sensibilidad y del corazón. La Razón nos dá la visión de la verdad, igual e inalterable en la mente de los hombres; nunca puede diferir entre ellos, salvo las causas de error y los defectos de su justa apreciación; su poder en lo interno, se ejerce como una función reflexiva y controladora de las acciones humanas.

Mas si la vida sensorial y la de la razón, constituyen el lote común de la especie, y sobre su ejercicio no cabe diferencia alguna entre los hombres, en el orden normal de las cosas, se impone preguntar, a qué entonces la producción de todos los males que afligen a la humanidad?

Ellos no pueden tener otro origen, que en el mal empleo de la vida de la Voluntad, energía sin la cual no tendría manifestación alguna la humana conducta, y sin cuyo concurso, faltaría una explicación a toda la larga y compleja trama de sus hechos, de sus luchas y de sus glorias.

No proceden pues los males, ni de la Naturaleza, ni de la Razón, sino de la Voluntad humana, y cada cual, y cada pueblo recoge el fruto de sus acciones, en la medida que deje de responder a los reclamos de las realidades y del exacto sentido de las cosas.

Esa desproporción de nuestra voluntad con la visión correcta y propia de la verdad y de lo que debe ser, nos dá la clave de todos los dolores y de todos los estragos sufridos por la especie, y que aún forman la fuente de sus males.

Señalado lo anterior, se vendrá en conocimiento de que el más grave y hondo problema que ha afectado a la humanidad es, y lo será siempre, el problema moral, como que se contrae al ejercicio mismo de la acción de los hombres, y a su conducta social e internacional, en la presente época.

De todas las tendencias que rigen la evolución intelectual del mundo, es sin duda la tendencia ética, la fundamental y la

más imperiosa; la única también que señala los caracteres más vivos de la superioridad en el hombre y la que le marca su altísimo destino.

El dominio de la Naturaleza y su mejor utilización para el cumplimiento de todas las necesidades; los esfuerzos que lo dirigen a penetrar el secreto del Universo, aún sin consideración a fines utilitarios; la devoción a lo bello en las cosas y la creación estética, y aún los afanes por el justo reparto social de todos los goces que ofrece el banquete de la vida, son pobres estímulos al lado de la grandeza espiritual que supone el sacrificio por el bien, y el amor a una más alta y elevada justicia.

Si la Guerra Europea, que ha venido a demostrarnos los peligros de la ciencia y del arte, cuando no escuchan al propio tiempo, los benéficos reclamos de la virtud y del bien universal, promueve en esta hora en que el imperio de las armas ha puesto en silencio el rugido de los cañones y la airada voz de los asaltos y de las batallas; promueve, repito, en la Voluntad de los hombres, el despertamiento de una nueva conciencia espiritual en el mundo, que no arraigue en las pasiones y los intereses materiales, sino en los planos más enhiestos de la razón, de la interior armonía, y de la finalidad suprema de la vida, no tendremos sino palabras de eterna gratitud, para todos aquellos que confundieron su generosa sangre en la trágica tempestad de ruina y desolación, que ha poco conmovió el alma de todos los pueblos, haciendo estremecer acaso hasta el infinito de los siglos.

Mas, si la lección no la recoge la humanidad, y después de tan terrible prueba, pusiese en abandono el tesoro de su perdida libertad espiritual, en los charcos estancados de su iniquidad y torpeza organizadas, no podríamos menos de juzgar a esta magna guerra, sin precedentes, espantosa e inmensa, sino como un mero accidente de la Historia, sin otros resultados que los que deja en nuestro ánimo el triste espectáculo de una reprobada acción de pugilato, en la que ni siquiera se supo en definitiva cual era el menos fuerte.

Claudio Castro Saborío

Noviembre de 1918.

ATHENEA está de venta
en las librerías de
Trejos, Tormo y Montero

*Lea los avisos de esta revista,
que todos son muy interesantes.*

Giovannino

Para Albertazzi Avendaño

Vivían cerca de casa. Italianos los tres. El año pasado tuvo él que despedirse y salir para Europa. Lo llamaba el clarín y respondía.

—¡Viva Italia!

Cuando se despidieron, ella, la rubia mujercita milanesa, se abrazaba llorando al soldado y él la atraía hacia su corazón para envolverla en la bandera de tres colores—sangre, esperanza y paz.

—¡Viva Italia, Marietta!

—¡Viva Italia!

Giovanni, el chiquillo, no comprendía bien todo aquello y al sentirse apretado entre los brazos de papá y los brazos de mamá, bajo la lluvia de besos y de lágrimas, también lloraba.

Después fué comprendiendo. Papá iba a Italia, a la bella Italia, del otro lado del mar, a ver a abuelito y a abuelita y a pelear en la guerra.

Le iban a poner una espada nueva en la cintura y una gorra de pluma en la cabeza.

—Cuidado te cortas con la espada, papá, debe tener mucho filo.

Le iban a dar también un rifle grande, de los de verdad, para matar austriacos.

—Matas bastantes, papá, y me traes los cascarones de las balas para jugar. Todos los que puedas.

Después la manecita inocente agitaba en el andén el pañuelito de los adioses y se reía como en presencia de una fiesta.

—Mira, mamá, va llorando papá, como si tuviera miedo.... Si yo fuera grande iría para que me dieran una espada nueva y una gorra de pluma. Tú has matado austriacos?

—Addió, Addió!

—Addió, Addió!

—Che iddió tí assista!

Y el tren partió.

* *

Meses después llegó la noticia fa-

tal. Papá no volverá trayendo los cascarones vacíos para Giovanni.

Lo habían matado en el Piave y su espada nueva y su gorra de pluma no entrarían por la puerta orgullosas de gloria.

Giovannino no comprendía bien todo ésto. Vistió luto y lloró cuanto pudo porque mamá lloraba, pero en el fondo él no entendía todo éso.

* *

Ayer, cuando las campanas de la Iglesia se echaron a vuelo en la torre de la Parroquia, anunciando la paz, Marietta cayó de rodillas frente al altarcillo donde siempre estuvo encendida la lamparita que imploraba la paz.

Al rato Giovannino sintió las rodillas cansadas de acompañar a mamá en la oración.

—Mamá, no llores tanto. ¿Cómo es la paz?. Verdad que ya no pelean más?

—No, ya se acabó la guerra.

—Por qué peleaban, mamá.?

—Por la Patria, Giovanni.

—Papá decía que no hay que pelear nunca.

—Tontillo!

—Pero deveras papá no vuelve.?

—No, Giovannino, no vuelve nunca, nunca....

—Lo mataron....

—Sí, mi lindo, lo mataron los austriacos.

—Si se hubieran aguardado un poquito.... ¡Qué malos son los austriacos....!

Si hubieran esperado la paz no lo matan.... verdad.?

—Dios sabe lo que hace.

—Y qué vamos a hacer nosotros.?

—Dios lo dirá.

—Dile que te lo diga ya.... ¡Si yo estuviera grande!.... Cuando haya otra guerra me dejas ir a mí, yo

quiero matar a los austriacos.

—No; esta es la hora del perdón.... Dios me dice que no quiere más guerras.

—¡Qué lástima, mamá! De veras te lo dijo?.

—Dichoso tú, muñeco.

—Así que lo mataron para qué

queremos la paz?.

—Para rezar por él y por la patria, Giovannino.

Y de nuevo cayeron de rodillas.

Luis Dobles Segreda

Nov. de 1918.

Expresión de gratitud

Después de haber visto el decreto emitido por el Gobierno de Costa Rica declarando día festivo el del Centenario del natalicio de mi padre, el Dr. don José María Castro Madriz: de haber leído el número de «Athenea» a él dedicado, los números del periódico «La Información» de fechas 1o. y 3 de setiembre y de haberme impuesto del programa de los festejos que tuvieron lugar ese día, profundamente conmovida ante las demostraciones de cariño hechas en honor de su memoria, me es grato dar las gracias más expresivas al Supremo Gobierno, al Ilustrísimo señor Obispo y alto clero, a los amigos que cooperaron a dar solemnidad a las festividades, a todos las personas que se dignaron escribir acerca de sus virtudes de ciudadano y sus méritos de hombre público, a aquellos que pronunciaron discursos ante su tumba, a los que sobre ella colocaron flores, a los que tomaron parte en los actos de la celebración, a los que a éstos asistieron y a los editores de los periódicos que de él se han ocupado.

Para todos guarda mi corazón gratitud muy grande. A ser posible desde hoy sería mayor el amor que tengo a mi patria. Mas no es, porque la amo como el que más. Este sentimiento innato, que echó raíces profundas en el hogar paterno y que ni tiempo ni ausencias han enfriado, hacen que piense mucho en Costa Rica, siempre deseando todo lo bueno, lo noble y lo grande que pone a los pueblos pequeños al nivel de las naciones más civilizadas.

Mi padre inolvidable, amó a su patria tanto, que hubiera dado su vida en el esplendor de su juventud, o en cualquier otro tiempo si con esto hubiera creído asegurar su felicidad futura.

Su compañera, no menos patriota lo sostenía y alentaba en las luchas y destierros sacrificando ambos sus intereses personales en aras de la patria! De esa patria que lo sabe y que en esta ocasión ha querido recordarlo!

No soy la llamada a elogiar a los que me dieron el ser. No toca a la hija enaltecer los méritos de aquella cabeza que encerró tantos ideales, ni de aquella alma que atesoró tantos anhelos para su patria! La imparcialidad no es posible tratándose de seres cuyo recuerdo es inseparable de nuestra existencia, y cuya influencia vive latente e imperecedera en el alma que se nutrió con el reflejo de las suyas en el hogar venerado. Inolvidable Santuario de Amor!

Solo me toca bendecir a Dios por haberme dado los padres que tuve y agradecer a la patria de manera muy efusiva, las demostraciones de reconocimiento para aquel hijo amante que le consagró sus energías, su talento y su corazón.

Cristina Castro de Keith

Nueva York, octubre, 1918.

Canto del Rhin

He venido de Francia, por saludar el río
dolientemente triste como un viejo león,
y escuchar de sus aguas el grave murmurio
que «mancha de cien águilas el oro de un blasón».

Venid, viejos filósofos, vuestra oxidada ciencia
dejad en el polvoso dormir de los infolios.
Venid! aprended esta lección de la experiencia
magnífica y solemne como los capitolios!

Venid que no se trata de la humana grandeza
ni del viejo Psalmite - vasta mole de hastio-
tan sólo quiero hablaros de un poco de agua; de esa
cosa trivial y loca que dicen que es un río!

Esa pequeña línea que corre por los mapas
es el río de fuego, de sangre y de clarín,
le han bendecido antaño como diez y ocho papas,
y bogó en sus remansos un cisne: Lohengrein ...

El viejo río... espejo de la Europa compleja;
el río nebuloso de Luis el taciturno;
del que nos dice Hugo que en sus aguas refleja
el pasado, el presente y el porvenir del mundo.

Es el río cesáreo, cuya imperial historia
como un casco de plumas su turbulencia expande;
que contempló ondulante como un viento de gloria
temblar la barba roja de Federico el Grande;

Que contempló de Atila su fantasmal caballo;
el galopar magnífico de los cosacos rusos,
y al César Imperator, tronchando como un tallo
las ciudadelas férreas de la invencible Drusus.

El vió pasar los galos indolentes y bellos
y vió a los nibelungos altivos y paganos
pasar en un tumulto de homéricos destellos
en un triunfal acorde de cobres walkerianos.

Vió a Napoleón el Grande pasearse sobre Europa
con un pie en cada orilla... y su bota imperial,
hizo que fuera el río—cercado por su tropa—
como un maravilloso caballo de cristal...

Es el Rhin, es el río de las historias viejas
de cóleras magníficas y olímpicos furores,
él es el padre río que sabe de consejas,
que acarició los sueños de treinta emperadores....

Tiene como el Eurotas sus cisnes de alba pluma;
arrulla como el Nilo sarcófagos ignotos;
celebra como el Niágara las fiestas de su espuma
y tiene como el Ganges sus diosas y sus lotos...

Y tiene su grandiosa Sorbona como el Sena;
aduerme sus misterios como el Danubio loco;
como en el Tequendama su tempestad atruena
y tiene alfombras de oro igual que el Orinoco!

Venid, viejos filósofos de sabias paradojas,
aquí, cerca a la orilla, bajo el soberbio puente,
miremos como prende sus lentejuelas rojas
el sol, sobre estas aguas que ruedan mansamente...

Frente del vasto río—teñido por los tonos
del crepúsculo rojo—hay clamor de campanas...
en Europa convulsa se derrumban los tronos
y huyen, medio decrepitas, las águilas prusianas...

Venid graves filósofos de cascos imperiales,
el gallo de Lutecia se ha tornado clarín,
y arrancando en la noche relámpagos triunfales
Foch conduce sus tropas a bañarse en el Rhin...

Andrés Lery

(Enrique Arrázola)

Limón, Nov. 1918

Los Vencedores

El Gran Foch

¿Presintió Joffre los acontecimientos que debían de desarrollarse en el centro de las líneas francesas, cuando utilizó, no tropas de refuerzo, sino una nueva fuerza: al gran Foch?

FOCH ha sido, durante cuarenta años, la encarnación del espíritu militar francés. Mediante sus enseñanzas y con su ejemplo fué el director moral del Estado Mayor General Francés, antes de alcanzar el grado de Jefe Supremo de los Ejércitos Aliados. El ha dejado grabada en cada uno de nosotros una característica de su singular personalidad. A él debíamos, en tiempos de

sador profundo, y se vé surcada por dos características arrugas en el entrecejo: sus ojos están situados en hundidas cuencas, su nariz es pronunciada, la boca se dibuja vigorosa bajo el bigote gris y la barbilla es enérgica. Todas sus facciones son bien definidas. Su rostro refleja la meditación y la acción, el pensamiento grave y la voluntad tenaz.



MARISCAL JOFFRE

paz, aquella unidad de doctrina sobre la cual descansaba nuestra fuerza. Desde que estalló la guerra, a él debemos las más elevadas lecciones de disciplina intelectual y de energía moral.

Físicamente, Foch es un hombre de mediana estatura, con una fisonomía singularmente imprevista. Su frente revela al pen-

Sus palabras son concisas y siempre fijan muy claramente las ideas, con la exactitud de su uso; generalmente las acompaña de un gesto que completa la frase, bien para desarrollarla o para compendiarla.

Trabaja constantemente, ya pensando, ya discutiendo con un número muy limitado de oficiales en los que ha depositado toda



MARISCAL FOCH

su confianza; y anota en su pequeño libro, que siempre tiene a mano, cada una de las ideas que debe ser recordada; su escritura es tan clara como su pensamiento.

Foch era conocido, especialmente, en tiempos de paz, a través de sus cursos en la Escuela Superior de Guerra. Como profesor, y más tarde como director, aplicó el método que consiste en tomar como base de toda la instrucción táctica y estratégica el estudio de la historia completado por el más minucioso de la militar: esto es, las operaciones de la campaña, las órdenes que se dictaron, las batallas, sus resultados, las críticas que ellas sugieran y las enseñanzas que deben derivarse de las mismas. También utilizaba casos concretos; esto es, problemas sometidos por el director sobre el mapa o sobre el terreno con una situación general determinada de antemano.

Con este entrenamiento intelectual habituaba a los oficiales a resolver toda clase de problemas, porque no les hacía trabajar sobre asuntos ya resueltos, sino que los acostumbraba a buscar la solución lógica para cada caso determinado.

Su cerebro estaba preparado gracias a tantos años de estudio, y ninguna situación belicosa podía preocuparle. En las situaciones más críticas, señalaba rápidamente los objetivos que debían perseguirse y los medios que había que utilizar, y todos teníamos la intuición de que él poseía absoluta razón.

Fué precisamente durante los grandes acontecimientos de agosto y septiembre de 1914 cuando el Mariscal Joffre comprendió el alto valor de Foch y el importante papel que había de jugar como su segundo. En el mes de agosto de 1914 mandaba el Vigésimo Cuerpo en la Lorena. Allí reveló tales dotes que tres meses más tarde se le confería el mando de un ejército. Esto ocurría en los momentos en que Joffre preparaba sus famosas maniobras del Marne. ¿Tenía ya Joffre el presentimiento de los sucesos que habían de desarrollarse en el centro de las líneas francesas cuando empleó, no tanto las tropas de reserva, como una fuerza nueva: al gran jefe que había presentado en Foch?

UNA VOLUNTAD MÁS FUERTE QUE LOS ACONTECIMIENTOS

De cualquier modo que sea, el hecho es que el Mariscal Joffre reunió unas cuantas divisiones del Cuarto y Quinto Cuerpos, y reforzándolas con dos divisiones más la 42 y la 18, las puso bajo el mando de Foch. Fué sobre este aglomerado, llamado primeramente «destacamento del ejército» y más tarde el Noveno Cuerpo, sobre el que descargó pocos días más tarde la ofensiva alemana. Al General Foch le agrada recordar el modesto nacimiento del Noveno Ejército. «Eramos» dice, «unos padres muy pobres. Un Estado Mayor de cinco o seis oficiales

reunidos a la carrera, sin casi ningún material de oficina; llevábamos nuestros libros de apuntes y nuestros mapas por todo bagaje. En lo que a mí respecta dormí la primera noche con los soldados de guardia en el cuartel de la aldea, para estar seguro de no perder al Estado Mayor General de nueva creación. Así nació el Noveno Ejército. ¡Fácil es imaginarse las dificultades inherentes a la organización y mando de un ejército formado en el curso de un movimiento de retroceso que preparó la victoria del Marne, todo ello realizado mientras nos rodeaban las muchedumbres de campesinos que huían ante los horrores de la invasión, llenando los caminos y dificultando nuestros planes creadores!» No obstante todo eso, bajo el mando de Foch el Noveno ejército supo bien pronto que existía y sentía la intuición de su propia fuerza. Se sentía impulsado por una voluntad mucho más fuerte que los acontecimientos y cuando el 5 de setiembre se detenía sobre las alturas del nordeste de Sezanne estaba pronto a realizar todos los esfuerzos y sacrificios imaginables. El mandato de Joffre: «vencer o morir» lo halló preparado para morir, así como su jefe estaba dispuesto a triunfar.

SABE LO QUE PUEDE HACER UN EJÉRCITO FRANCÉS

La batalla había durado ya tres días con violencia inusitada.

En el ala izquierda, la división 42 había trabado sangriento combate en los bosques que llegan al camino de Sezanne a Champaubert, y disputaba con fiereza al enemigo la aldea de St. Prix.

En el centro, la división marroquí se mantenía con firmeza en las alturas de Mondement. El Noveno Cuerpo, reforzado por una división de reserva se extendía por el ala derecha. Pero este cuerpo de ejército había realizado ya un movimiento oblicuo para mantener el contacto con el undécimo cuerpo que había tenido que retroceder ante un ataque arrollador del enemigo, replegándose sobre las alturas de Gougançon. Todas las reservas estaban ya utilizadas. La derecha se mantenía firme sólo por las órdenes enérgicas de Foch y todo estaba en un estado de equilibrio inestable, que los esfuerzos incansables del enemigo amenazaban destruir de un momento a otro.

Cualquier otro jefe se hubiera declarado vencido. Pero Foch no quería serlo. El General Foch sabía muy bien lo que puede obtenerse de un ejército francés. En la noche del 8 de mayo recibí la orden de llevar al Decimo Cuerpo de ejército (cuerpo situado en el ala derecha, del ejército vecino, y que entraba al día siguiente bajo su mando), las instrucciones necesarias para que reemplazara a la división 42, y a ésta la orden de situarse al este de

Ruisseau la Superbe, . . . y atacar a los dos de la tarde el flanco del enemigo, que ya se creía victorioso.

Esta maniobra era más que audaz. Para cualquier espíritu menos exaltado que el de Foch hubiera parecido completamente imposible, tan difícil era, en plena batalla, el retirar una división que tenía contacto activo con el enemigo, hacerla retroceder por la retaguardia de su línea y ejecutar un ataque que podía estar ya previsto por el enemigo, y todo en el espacio de un día. Pero Foch ya había estudiado todos esos inconvenientes.

Al hacer retroceder el enemigo a nuestra ala derecha, nos había presentado uno de sus flancos al descubierto. Sobre este flanco debía lanzarse la división 42 para alcanzar la victoria.

Al día siguiente, el 10, el enemigo se declaraba en retirada en todo su frente. La vanguardia del Noveno Cuerpo penetraba en Fère-Champenoise sobre las nueve y media. Una hora más tarde, para señalar su éxito y continuar la persecución, el General Foch instalaba su Cuartel General entre sus ruinas, convertidas en pocilgas, teatro de las desenfadadas orgías de los alemanes.

He aquí la parte del General Foch en la victoria del Marne.

LA CARRERA HACIA EL MAR

Un mes más tarde el General Joffre nombraba a Foch su segundo y lo enviaba al norte de Francia a coordinar las operaciones de los ejércitos aliados. A este fin, tenía que estar en contacto constante con los jefes de los ejércitos inglés y belga, para realizar los planes del Mariscal Joffre. Merced a su autoridad moral, a su conocimiento profundo de los Aliados y a su franqueza y lealtad para con ellos, el General Foch triunfó en su delicada empresa.

Salimos de Chalons a las diez de la mañana del tres de octubre y llegamos a Breteuil, donde el General Castelnau, comandante del 42º Cuerpo francés, establecía su Cuartel General al día siguiente a las cuatro de la tarde. Es cosa sabida que en aquella época el plan del General en Jefe del ejército francés consistía en rebasar el ala derecha alemana por medio de refuerzos en nuestra ala izquierda, provenientes del Décimo Cuerpo, en la región de Arras, seguido este movimiento por las fuerzas inglesas, llevadas al centro de la línea hacia la frontera franco-belga. Una fuerza de caballería debía cubrir y prolongar esta maniobra al norte de Lys. Los críticos militares llamaron a esta maniobra, con mucha precisión, «la carrera hacia el mar.» Era, en verdad, una carrera, puesto que el enemigo trataba por su parte de establecer sus líneas paralelas con las nuestras en el norte. La iniciativa, sin embargo, partió del mando francés, y por un instante pareció que el ala derecha alemana sería ven-

cida numéricamente. Por desgracia, la caída de Amberes dejó las tropas alemanas que sitiaban a aquella plaza en disposición de evolucionar y la llegada de un nuevo ejército alemán completamente organizado tenía que hacer variar la situación. Foch tuvo que cambiar, de la ofensiva estratégica, impuesta por la superioridad numérica aplastante del enemigo. Todo ello había de culminar más tarde en la batalla de Flandes, o sea la primera batalla de Ypres.

LLEGA FOCH Y RENACE LA CONFIANZA

Es muy importante el hacer resaltar la parte que Foch desempeñó antes y en la batalla. Como de costumbre, su llegada al nuevo frente el 1º de octubre reanimó los espíritus abatidos, y renació la confianza.

No podía mirarse hacia atrás, no había que vacilar ni dudar del valor de las tropas. Con él recorrimos todo el frente de batalla en la mañana del 4 y todavía recuerdo aquella orden sencilla, dictada en la calle de Aubigny, cerca de Arras, a un oficial de Estado Mayor:

«Se prohíbe terminantemente abandonar una posición, cualquiera que sea la situación, antes de ser rechazados por un ataque, en forma, del enemigo.»

Y firmando la orden él mismo, en el libro de apuntes del oficial, a presencia del Jefe del Ejército, Foch hizo un gesto, que, para cuantos le conocíamos, quería decir que no repetiría la orden.

La mañana del 4 de octubre le había bastado para infiltrar en las tropas, en grandes y en humildes, su confianza y su energía.

El Décimo Cuerpo francés, mediante refuerzos escalonados, debía ocupar el norte de Arras.

El Ejército Inglés se situaría al norte de Lille.

En este momento ocurrió la caída de Amberes seguida por la aparición en Bélgica del Cuarto Ejército alemán.

Desde el primer momento adivinó Foch el significado de la maniobra alemana y dirigió sus esfuerzos a hacerla fracasar.

SALVA A CALAIS Y A DUNQUERQUE

El Ejército alemán quería decidir la guerra. Llevaba como objetivos las bases navales de Dunquerque, Calais, y Boulogne, igual que ahora, y pretendía aniquilar el ala izquierda de los Aliados.

La ofensiva alemana se resolvía en dos ataques, paralelos entre sí. Uno tenía por base el fuego de los cañones de grueso calibre traídos por las tropas que operaban sobre Amberes, y desbarataría los restos del Ejército Belga, ocupando nuestros puertos. El otro, reforzado constantemente por el Cuarto Ejército, trataría de dominar las alturas de Kemmel, Cassel, y rebasar las líneas franco-inglesas en el ala izquierda,

siguiendo la ruta de Ypres.

Foch por consiguiente, tenía que levantar un dique contra el cual se estrellaran dichos ataques, extenuando al enemigo. La victoria decisiva que había de obtenerse más tarde dependía de esto. Su primer medida fué restablecer el contacto con el Ejército Belga y reforzarlo hasta que su línea llegara al mar.

Sobre el espacio, entonces desierto, de Lys a la costa, formó varios núcleos fuertes, como Ypres y Dixmude; entonces los puso en comunicación utilizando para ello las fuerzas anglo-francesas que halló a mano.

En tanto que estaba organizando este nuevo frente, envió fuertes núcleos de caballería inglesa y francesa a reconocer el terreno y detener cuanto fuera posible el avance del enemigo.

La batalla duró imponente desde el 23 de octubre al 12 de noviembre. Los alemanes llegaron a concentrar quince cuerpos de ejército entre Lys y el mar, pero todos sus asaltos fracasaron ante la energía de las tropas aliadas. Las órdenes de Foch durante este periodo revelan esa energía sobrehumana que electrizó a las tropas:

"Maintenir indiscutablement l'occupation de tel position" "Arreter implacablement l'ennemi sur tel front..."

EL KAISER DIRIGIÓ LA OFENSIVA Y FRACASÓ

El Kaiser estaba allí, reiterando a sus tropas la orden de ocupar la plaza de Ypres antes del 1 de noviembre. El tenía la superioridad numérica, la superioridad material, la superioridad que representa un ejército homogéneo. El ejército de Foch representaba a los franceses, ingleses, belgas, estaba formado de soldados de caballería desmontados, sin bayonetas, viejos territoriales y marineros, poco duchos en las luchas de tierra firme.

Pero con todos estos rezagos, Foch, por un prodigio de energía, formó un ejército único, imbuido de un solo espíritu. La voluntad del Kaiser, sostenida por quince cuerpos de ejército, cuidadosamente preparados, se estrelló ante la sorprendente energía de Foch, jefe de un ejército coaligado, organizado en el curso de la lucha. Por segunda vez después del Marne, los Aliados estaban salvados.

Como Joffre había depositado toda su confianza en Foch durante toda la batalla de Flandes, le facilitó todos los recursos que pudo retirar de todo el resto del frente. Cuando terminó la batalla, nuestras reservas de municiones estaban casi agotadas.

Fué un éxito negativo, como diría Foch con su ruda franqueza, pero un éxito sin el cual la victoria de los Aliados habría sido imposible; al día siguiente vió que la ofensiva alemana en el frente occidental se deshacía para no reanudarse hasta mucho después de transcurrido un año. Este

fué el tiempo que necesitó Inglaterra para preparar sus nuevos ejércitos. El Ejército Francés, desde el Marne hasta Verdun, nunca dejó de cubrir los preparativos de la coalición. A esto se debe que el jefe actual tenga derecho a exigir a los otros que se apresuren. A esto se debe el q' todos reconozcamos el inmenso valor del tiempo.

«ATACAR ES HACER LA GUERRA»

Si uno examina las órdenes dictadas por Foch notará que es muy rara la que no termina con esta frase: «sin demora.» «Sin demora» debe convertirse en nuestro lema, ahora más que nunca.

Si las circunstancias en que Foch se hizo cargo en distintas ocasiones del mando de las fuerzas aliadas le han obligado a adoptar una estrategia defensiva, no debemos olvidar que es un fervoroso partidario de la ofensiva. «Nunca me quitarán de la cabeza,» dijo un día, *"que atacar es hacer la guerra."*

Fué precisamente en un ataque sobre el frente del Marne cuando demostró su gran inspiración. Con una ofensiva táctica resistió en el Yser la formidable ofensiva de octubre de 1914. El estuvió la ofensiva durante todo el invierno y la primavera de 1915, pero no pudo efectuarla hasta julio de 1916, en que logró reunir los materiales necesarios para su realización. Entonces el Mariscal Joffre le confió la dirección de la ofensiva del Somme. Esta la llevó a cabo con tanto éxito que el enemigo, acobardado ante las enormes pérdidas que experimentó, decidió no aceptar batalla en lo sucesivo. Para apreciar los efectos de esta ofensiva hay que observar la decisión del enemigo en los tiempos que se planearon las posiciones de Hindenburg o sea en noviembre y diciembre de 1916. Si los alemanes no se retiraron hasta 1917, en la primavera, se debió a que la ofensiva de Foch fué demorada por el crudo invierno y por causas ajenas a su voluntad.

Es innecesarios recordar el papel que desempeñó Foch en la reconstrucción del frente italiano del Piave el invierno anterior, a menos que sea para hacer resaltar los conocimientos que poseía de todos los ejércitos aliados y la confianza bien merecida de que disfruta en todos ellos.

La batalla de 1918 recuerda en muchos de sus aspectos la de octubre de 1914 y la parte que desempeñó Foch en la de 1914 nos hace comprender mejor los objetivos que lleva en perspectiva. Sabemos bien en qué condiciones fué llevado a la dirección de las operaciones del 26 de marzo anterior y los resultados que alcanzó en breves días. Fácil es adivinar el papel que ha ejecutado personalmente consultando aquellas épocas, o sea las batallas del Marne y del Yser.

Hay en todo ello la misma concepción clara de los múltiples acontecimientos, la misma percepción de la finalidad que debe

perseguirse, el mismo juicio analítico, y la misma voluntad de ejecución, Foch es, sobre todo, el jefe que concibe, manda y es siempre obedecido.

POR QUE FRANCIA TENÍA UN
ESTADO MAYOR IDÓNEO

Un general de uno de los ejércitos aliados dijo delante de mí un día en Washington: «Esta guerra es entre el Estado Mayor francés y el alemán.»

No es una de sus menores glorias el haber inspirado e instruido este Estado Mayor durante los tiempos de paz. ¿No es un hecho cierto el que, entre las naciones aliadas hoy día, sólo Francia tenía en 1914 un Estado Mayor preparado, mediante una labor de muchos años de estudio y de trabajo intenso, para los vitales problemas que la guerra mundial ha puesto sobre el tapete? Si la organización militar francesa pudo trabajar desde el principio sin entorpecimientos durante los difíciles momentos de la iniciación de la guerra, se debe principalmente a que el Estado Mayor estaba preparado para su tarea cotidiana, porque

todos pensábamos de acuerdo, y obrábamos idénticamente. Fuese acerca de una cuestión de movilización, de tráfico ferrioviario, o de movimientos tácticos, todos estábamos habituados a efectuar las órdenes de nuestros jefes a la perfección.

Recuerdo que un banquete en que se reunieron los principales hombres políticos del Gobierno y del Ejército, en 1916, el Mariscal Joffre afirmó con frases vigorosas, que sin la Escuela Superior de la Guerra la victoria del Marne habría sido irrealizable. No existe un juicio que defina más exactamente la parte del Estado Mayor francés en la presente guerra.

Pero sobre todo lo que conviene llamar especialmente la atención es que la Escuela Superior de la Guerra logró crear el actual Estado Mayor, gracias únicamente a profesores tales como Petain, Fayolle, Debenev, y aquel que fué y continúa siendo su jefe indiscutiblemente: FOCH.

Mayor E. Réquin

(del Estado Mayor General Francés)

¡Dios proteja a Francia!

Plegaria

(Escrita durante la gran batalla de Verdún)

Dios proteja a Francia la magnífica,
Dios proteja a Francia la iniciadora,
Dios proteja a Francia la que siempre ha
sabido darse al mundo en holocausto!

A Francia, la que riega con su sangre
preciosa los diáfanos lirios de los ideales
supremos, para que perfumen después nuestros
espíritus;

A Francia, la que siembra el divino trigo
del ensueño, para que más tarde se nos dé
a todos vuelto eucaristía!

Combatan con ella las milicias invisibles;
Luchen por ella los antiguos dioses;

Palas baje a los campos sonoros de la
batalla titánica;

Los espectros de Aquiles, de Ajax, de
Eneas el piadoso, de sus cenizas resurjan,
Y embracen de nuevo el escudo de perenne
bronce, que retiemble en los aires atormentados,
con la cadencia grave, con la heroica
y solemne cadencia de un hexámetro del
Ciego melesigeno.

Que las almas nobles se unan en la mis-

ma oración porque ATENAS triunfe; ¡pues
que ella es sagrada herencia nuestra!

Sean los anhelos unánimes como la invisible
espada flamígera del ángel que custodiaba
el paraíso, ¡pues que en esta vez el
paraíso es de todos!

América joven, lejana y lozana América
mia, en donde se forjan nuevas razas, vástagos
floridos de la Estirpe que supo fatigar
al renombre:

Yo bien sé que tus veinte Repúblicas, tu-
multuosas y audaces, a coro con ambos
musicales océanos y unidas al vasto corazón
de España:

(De la España inmortal que se renueva
en la frondosidad de sus vástagos).

Claman en estos instantes quizá definitivos,
mientras sobre la blancura de la nieve
se derrama trágicamente una sangre nunca
regateada a las Redenciones:

¡DIOS PROTEJA A FRANCIA!

Amado Nervo

ATHENEA se vende en Cartago en la Su-
cursal de la librería Lines.

La Marseillaise



Rouget de Lisle cantando por primera vez la Marsellesa

I

Allons, enfants de la Patrie,
Le jour de gloire est arrivé,
Contre nous de la tyrannie,
L'étendard sanglant est levé. *(Bis)*
Entendez-vous, dans les campagnes,
Mugir ces ferores soldats?
Ils viennent, jusque dans vos bras,
Egorger vos fils et nos compagnes!
Aux armes, Citoyens, formons nos bataillons,
Marchons, *(Bis)*
Qu'un sang impur, abreuve nos sillons.

II

Que veut cette horde d'esclaves,
De traîtres, de rois conjurés?
Pour qui ces ignobles entraves,
Ces fers dès longtemps préparés? *(Bis)*
Français, pour nous, ah! quel outrage!
Quels transports il doit exciter!
C'est nous qu'on ose méditer
De rendre à l'antique esclavage!

III

Quoi! des cohortes étrangères
Feraient la loi dans nos foyers!
Quoi! ces phalanges mercenaires
Terrasseraient nos fiers guerriers! *(Bis)*
Grand Dieu! par des mains enchaînées,
Nos fronts sous le joug se ploieraient:
De vils despotes deviendraient
Les maîtres de nos destinées!

IV

Tremblez, tyrans! et vous, perfides,
L'opprobre de tous les partis,
Tremblez! vos projets parricides

Vont enfin recevoir leur prix! *(Bis)*
Tout est soldat pour vous combattre;
S'ils tombent, nos jeunes héros,
La terre en produit de nouveaux
Contre vous tout prêts à se battre!

V

Français, en guerriers magnanimes,
Portez ou retenez vos coups,
Épargnez ces tristes victimes,
A regret s'armant contre nous. *(Bis)*
Mais ce despote sanguinaire,
Mais les complices de Bouillé,
Tous ces tigres qui, sans pitié,
Déchirent le sein de leur mère!...

VI

Amour sacré de la patrie,
Conduis, soutiens nos bras vengeurs;
Liberté, liberté chérie,
Combats avec tes défenseurs. *(Bis)*
Sous nos drapeaux, que la victoire
Accoure à tes mâles accents;
Que tes ennemis expirants
Voient ton triomphe et notre gloire!

VII

Nous entrerons dans la carrière
Quand nos aînés n'y seront plus,
Nous y trouverons leur poussière
Et la trace de leurs vertus! *(Bis)*
Bien moins jaloux de leur survie
Que de partager leur cercueil,
Nous aurons le sublime orgueil
De les venger ou de les suivre!

ALSINA

IMPRESA
LIBRERIA Y PAPELERIA

Inmenso surtido
de útiles
para escuelas

Las últimas obras recibidas de América y
Europa están de venta en la Librería

La Exprés

===== Frente a Robert Hermanos =====

Medalla de Oro en la Exposición Nacional



CREMA IDEAL PARA CURAR LAS GRIETAS

NIEVE FILODERMA

**CREMA IDEAL
PARA QUEMADURAS DE LA PIEL**

Su acción refrescante y anti-
céptica hace que el cutis esté
siempre limpio y terso. No contie-
ne productos tóxicos ni grasosos.

BOTICA FRANCESA

SAN JOSE, COSTA RICA

Pida una suscripción a «El Comer-
cial,» periódico que se edita en esta
ciudad semanalmente.

Se le enviará GRATIS y así ten-
drá Ud. importantes noticias de todo.

Dirigirse al apartado 375